

Lindes del arte

Claudia Adelaida Gil Corredor

Vladimir González Roblero

Coordinadores



Lindes del Arte

Claudia Adelaida Gil Corredor
Vladimir González Roblero
Coordinadores



**Colección
Boca del Cielo**



UNICACH

Joya turística del estado de Chiapas, Boca del Cielo es uno de los nombres más poéticos originados de la sensibilidad colectiva de sus habitantes y el idóneo para una colección de libros destinados a la recreación artística. Los títulos reunidos bajo este sello comprenden el arte y la literatura originados en la entidad o destinados expresamente a ella por autores de diversa procedencia, hermanados todos por su vocación cultural.

Primera edición: 2024

D. R. ©2024. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1ª Avenida Sur Poniente número 1460
C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
www.unicach.mx
editorial@unicach.mx

ISBN: 978-607-543-219-9

Diseño de la colección: Manuel Cunjamá

Diseño de portada: Manuel Cunjamá

Imagen de portada: Luiz Fernando Bautista Mijangos, *El árbol*, acuarela, 17x12 cms, 2023

Libro dictaminado en la modalidad doble ciego por: consejo editorial del *Centro Cultural* adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas y Artes y la Vicerrectoría de Desarrollo Humano de la Universidad del Tolima, Colombia. A cargo de la doctora Elsa Patricia Cerventes Botero.

Libro de la Red Temática de Colaboración Arte en Frontera

Facultad de Artes, Cuerpo Académico Estudios sobre Arte y Cultura
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México
Universidad Nacional de La Plata, Argentina
Instituto de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana, México

Impreso en México

Índice

Estudio introductorio	9
<i>Claudia Adelaida Gil Corredor</i>	
<i>Vladimir González Roblero</i>	

FRONTERA I

ARTE, INVESTIGACIÓN Y CONOCIMIENTO	16
--	----

La investigación en artes como un ejercicio epistémico	
Experiencias en la formación de grado	17
<i>Paola Sabrina Belén</i>	
<i>Sofía Delle Donne</i>	

Hexágono '71, los conceptualismos latinoamericanos y la dimen- sión epistémica en su producción	38
<i>Federico L. Santarsiero</i>	

Los marcos STEM, STEAM y la dimensión epistémica del proceso artístico desde una estrategia didáctica y pedagógica de los nue- vos modelos educativos	58
<i>Daniel Sánchez</i>	

Sobre la indisciplinarietà.....	70
<i>Vladimir González Roblero</i>	

FRONTERA II

PRÁCTICAS ARTÍSTICAS, TRADICIÓN E HISTORIA	102
--	-----

El exvoto como expresión cultural y su potencial artístico en el campo del arte popular contemporáneo argentino	103
<i>Ana Laura Cotignola</i>	
<i>Paola Sabrina Belén</i>	

Sobre la indisciplinarietà

Vladimir González Roblero⁷⁵

Presentación

En este trabajo planteo una noción de indisciplinarietà. Lo hago a partir de la revisión de la literatura que se ha escrito sobre el tema en los mundos del arte y de la ciencia. Sugiero que en la actualidad esta noción implica un giro emergente de la investigación artística y de la investigación social-humanística.

Para lo anterior, realicé un estado del arte respecto a la indisciplinarietà. Identifiqué 17 textos publicados entre los años 2002 y 2021. Cada uno de ellos aborda, desde sus propios lugares de enunciación, una idea de esta noción. Es un acercamiento de tipo exploratorio pues estoy seguro de que hay más obra escrita al respecto, a la que no se tiene acceso a través de motores de búsqueda en línea.

Finalmente, elaboro una noción de indisciplinarietà. Sostengo que se trata de un conjunto disruptivo de fundamentos epistemológicos y prácticas metodológicas que se comprenden, al menos, por las siguientes categorías: transfrontera, transdisciplina, rebelión y revelación.

⁷⁵ Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Facultad de Artes. Líneas de investigación: Historia, Arte y Literatura e Historia de la cultura: política, gestión y periodismo cultural. Correo: vladimir.gonzalez@unicach.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9317-0636>.

Introducción

Quiero comenzar con dos hitos en mi formación académica. El primero de ellos me remite a la investigación que realicé cuando estudiaba el doctorado. Se trató de un análisis de la escritura de la Historia como obra de ficción y de la ficción como escritura de la Historia. Pretendía mostrar las estrategias metodológicas liminales entre la historiografía y la literatura narrativa. También sus implicaciones epistemológicas: el estatus del pasado, las nociones de verdad y sus coincidencias discursivas.

El segundo se refiere a mi práctica como investigador en artes. Este tipo de investigación suele dividirse en tres: sobre, para y desde las artes. Me sitúo en la primera de ellas, en el abordaje de los fenómenos artísticos y estéticos desde las ciencias sociales y las humanidades.⁷⁶ Una veta que he explorado sobre la investigación en artes se refiere, precisamente, a las dimensiones epistemológicas y metodológicas de la creación artística. También a las formas comunes de hacer del artista y del investigador. En ambos ocurren operaciones similares. El artista emplea cada vez más técnicas de investigación social y humanística; los investigadores reconocen elementos creativos, heurísticos e inciertos en sus procesos.

La confluencia de estos dos hitos me ha llevado a cuestionarme sobre los espacios fronterizos entre el arte y la ciencia. Cuando investigaba al respecto apareció la palabra *indisciplinariedad*. Muy pronto empezó a cargarse de sentido, de significado profundo. Primero como referencia que me permitía argumentar las líneas de investigación que he descrito. Después porque reconocí e incorporé a mi propio trabajo investigativo algunas estrategias *indisciplinarias*, a las que comprendí bajo el manto de la *artisticidad*.

Encontré la noción de *indisciplinariedad* en trabajos de investigación en artes, aquella que mimetiza la investigación como práctica o producción artística; considero que entre los artistas es natural referirse a ella. Advertí que en el ámbito de las ciencias sociales y humanida-

⁷⁶ Para ampliar el tema sobre la investigación en artes, véase Henk Borgdorff, "El debate sobre la investigación en artes", en *Cairon, revista de ciencias de la danza*, No. 13, 2010, pp. 25-46.

des también se usaba. Entonces me pregunté: ¿cuál es la noción de este término en el arte y en la ciencia?⁷⁷

Trato de observar su concepto en trabajos concretos. Además, al hacerlo, también comprendí que era necesario considerar la noción de práctica y representación, dado que nuestras representaciones pueden orientar nuestras prácticas. Me planteé, entonces, qué significaba la palabra indisciplina para los creadores y para los investigadores, y cómo informa la práctica investigativa en las ciencias sociales, las humanidades y las artes.

En el mundo del arte, el concepto de indisciplina se entiende sobre todo como rebelión y emancipación: ir en contra de lo establecido y desobedecer las reglas. En el campo de la investigación científica, la indisciplina se considera, además, como transdisciplinariedad y apertura: moverse entre disciplinas, abrirse a cada una de ellas y descartar los propios prejuicios. Estas nociones, junto a otras, son las que encuentro en el estado del arte que he realizado. Ellas me permiten elaborar un ejercicio de síntesis, propuesta a la vez, para arribar a una noción sobre la indisciplinariedad.

Mi apuesta consiste en pensar que la indisciplina es un lugar de encuentro entre investigación social y práctica artística, ya que ambas reconocen en ella sus potencialidades. Esto hace destacar una noción fronteriza; una tensión entre los diferentes campos.

Emergencia de la indisciplinariedad

¿Cuál es la emergencia de la indisciplinariedad? ¿De dónde viene? ¿Cuándo ocurre? Acudí a la noción de emergencia planteada por Michel Foucault cuando habla de la genealogía.⁷⁸ El francés distingue las nociones de *procedencia* y *emergencia*. Con ellas trata de situar el comienzo

⁷⁷ Por ciencia me refiero específicamente a las ciencias sociales y a las humanidades. Existe una discusión en ciertas disciplinas humanísticas sobre si pertenecen o no a la ciencia, como es el caso de la Historia. Sin embargo, si algo las caracteriza, es el criterio de verdad con base en evidencias empíricas.

⁷⁸ Michel Foucault, "Nietzsche, la genealogía, la historia", en su *Microfísica del poder*, Las ediciones de La Piqueta, España, 1979, pp. 7-29.

de los acontecimientos históricos -mas no su origen-, estableciendo su presente y rastreando las discontinuidades que lo han posibilitado. La procedencia identifica a las fuerzas históricas de un acontecimiento, y la emergencia a las tensiones entre dichas fuerzas que provocan rupturas, pero que, además, señalan las singularidades de los fenómenos.

Sobre la emergencia, explica:

La emergencia se produce siempre en un determinado estado de fuerzas. El análisis de la *Entstehung* (emergencia) debe mostrar el juego, la manera como luchan unas contra otras, o el combate que realizan contra las circunstancias adversas, o aún más, la tentativa que hacen —dividiéndose entre ellas mismas— para escapar a la degeneración y revigorizarse a partir de su propio debilitamiento. Por ejemplo, la emergencia de una especie (animal o humana) y su solidez están aseguradas “mediante un largo combate contra condiciones constante y esencialmente desfavorables”.⁷⁹

Por tanto, al preguntarme por la genealogía de la indisciplina, advierto tener en cuenta las crisis de los paradigmas del conocimiento. Primero, la indisciplina identifica sus comienzos en la institucionalización de las formas de conocer, sobre todo en aquellas que a lo largo del tiempo se han impuesto como válidas y que emanan de la Modernidad. En consecuencia, para abordar la emergencia destaco, en particular, dos crisis: la del paradigma científico decimonónico y la del paradigma del arte renacentista.

El paradigma científico decimonónico se fundamenta en una ciencia social basada en las ciencias naturales, en su filosofía positivista, y recupera, además, las nociones de la Modernidad respecto al concepto de objetividad y racionalidad.

Ese paradigma entró en crisis durante el siglo XX al cuestionarse la parcelación del conocimiento. Por ejemplo: hubo una oposición a la idea de que la ciencia es el único modo legítimo de conocer el mundo; además, se cuestionó esta parcelación en el sentido de que las discipli-

⁷⁹ *Ibid.*, p. 15.

nas no se comunican entre sí. El origen de estos cuestionamientos se halla en la física cuántica, en los estudios culturales y posteriormente, mi atrevimiento, en los estudios artísticos.

Estos cuestionamientos al saber heredado señalaban las incertidumbres de la realidad, la entropía y la complejidad del mundo; asimismo, se cuestionaba el universalismo de las leyes, tanto físicas como sociales, dando pauta así a la revaloración del acontecimiento a partir de una lectura histórica, destacando sus singularidades.

Wallerstein lo considera así:

Entonces, pasamos al siglo XXI con una considerable incertidumbre acerca de la validez de los límites disciplinares dentro de las ciencias sociales y con un cuestionamiento real, por primera vez en dos siglos, de la legitimidad de la línea divisoria epistemológica entre las “dos culturas” y, con ello, de la participación triple del saber en las supercategorías ciencias naturales, humanidades y ciencias sociales, estas últimas ubicadas en el medio.⁸⁰

Lo que se propone a partir de esta crisis del paradigma es lo que Boaventura de Sousa ha mencionado como paradigma emergente.⁸¹ Entre sus razonamientos, propone una apertura hacia la transdisciplinariedad, hacia la relación entre las distintas disciplinas científicas. Se reconoce el mundo complejo y se necesitan miradas complejas para abordarlo, no desde un solo lugar de enunciación. Así mismo, hay que pensar en los diálogos con otras formas de conocimiento, ya que unas influyen y provocan cambios en otras; por lo tanto, la transdisciplinariedad se vuelve imprescindible para afrontar la crisis de los paradigmas desde la presente época.

Esta es una de las crisis que muestran la emergencia de la indisciplina-riedad. La ciencia es una de las fuerzas históricas que, a su interior, ha tenido múltiples fracturas a lo largo del tiempo. Su devenir ha regis-

⁸⁰ Immanuel Wallerstein, *Las incertidumbres del saber*, Gedisa, España, 2005, p. 28.

⁸¹ Boaventura de Sousa, *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*, CLACSO y Siglo XXI, México, 2009, pp. 40 y ss.

trado los tránsitos del conocimiento originado en los espacios monásticos hacia su secularización; su institucionalización en la universidad junto con sus crisis. Como bien lo ha mencionado de Sousa, ha sido el avance científico el que ha puesto en jaque a la ciencia.⁸² Son, pues, las contradicciones de una de las fuerzas históricas del conocimiento.

Por otro lado, considero que otra de las fuerzas históricas que ha propiciado a la indisciplinaredad es el arte. A la par de la ciencia, el arte constituyó una segunda Modernidad.⁸³ Fue la otra forma de conocimiento que se impuso desde que ganó su autonomía estética, por encima de lo que pasó a ser artesanía o de artefactos y experiencias rituales, mas no estéticas.

Como lo ha mostrado Agamben, el arte ha tenido sus propias crisis.⁸⁴ Una de ellas se da en el Renacimiento, lugar espaciotemporal que desestructura la idea de arte como obra cuya finalidad había sido política, religiosa, narrativa, mágica, comunicativa, pero menos estética. Es durante el Renacimiento cuando la obra, objetual o performativa, gana terreno en el mundo de la estética, entendida ésta como contemplación, y cuando el artista se impone sobre la obra, es decir, la firma como autor.⁸⁵

Otra crisis sucede durante el siglo XX. La aparición de las vanguardias supone el abandono del arte mimético, sustituido cada vez más por las nociones de performance, abstracción y concepto, donde cualquier objeto podría ser considerado obra de arte según su lugar de exposición.⁸⁶ Es el momento del arte contemporáneo.

Andrea Giunta, por su parte, dice que el arte contemporáneo se caracteriza por la transdisciplinariedad y la interdisciplinariedad:

¿Existe un lenguaje específico para el arte contemporáneo? Las obras, cada vez más, funden la poesía; los artistas visuales planean sus intervenciones junto a compositores de música o actores,

⁸² *Ibid.*, p. 31.

⁸³ Véase Jorge Juanes, *Hölderlin y la sabiduría poética (la otra Modernidad)*, Itaca, México, 2003.

⁸⁴ Giorgio Agamben, "Arqueología de la obra de arte" en su *Creación y anarquía: la obra en la época de la religión capitalista*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2019, pp. 9-26.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 18-19.

⁸⁶ Es bien conocido el ejemplo del mingitorio de Duchamp como ready-made, ejemplo que sigue Agamben para sostener un tercer momento decisivo en la historia del arte. Véase su "Arqueología de la obra de arte", pp. 24-25.

introducen perfumes y sabores, incitan a tocar las superficies. Es difícil establecer materiales específicos del arte. Las formas de lo que, de una manera general, se ha denominado interdisciplinariedad o transdisciplinariedad se investigaron, sobre todo desde fines de los años cincuenta y, particularmente, desde los sesenta, y se han intensificado a partir de los noventa.⁸⁷

Lo que observo es una transgresión entre cada una de las disciplinas artísticas, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX. Coincide con la crisis del paradigma científico tanto en temporalidad como en espíritu. En consecuencia, puedo decir que el arte contemporáneo, un fenómeno del siglo XX, tiene estos paradigmas –que también son fenómenos del siglo XX– como brújula que orienta su desarrollo.

Es en este momento histórico, la crisis y emergencia de los paradigmas del conocimiento, del arte y de la ciencia, cuando identifico la emergencia de la indisciplinariedad. Como trataré de mostrar a continuación, las crisis particulares han dado pauta a sus propias nociones. Incluso más allá: creo que la incorporación del arte al espacio universitario ha contribuido a desestructurar a la ciencia, reaccionando contra la lógica de la racionalidad que permea en las estructuras universitarias y en sus campos de conocimiento. También pienso que el arte se ha mimetizado según estas lógicas, adecuándose a ciertos procesos inherentes a la racionalidad universitaria. Son fuerzas históricas que se tensan, provocando crisis y emergencias. También el intercambio indica rebelión y apertura, señas de indisciplinariedad.

Hasta aquí he puesto el énfasis en dos fuerzas históricas que han dado pie a la indisciplinariedad. Además de experimentar cada una de ellas sus propias tensiones, se han encontrado como formas de conocimiento. Siguiendo a Foucault, este encuentro supone dos fuerzas en conflicto, un lugar de emergencia. Ahora procederé a mostrar cómo se representa este criterio en el arte y en la ciencia. Lo haré, como he dicho, a través de la elaboración de un estado del arte.

⁸⁷ Andrea Giunta, *¿Cuándo empieza el arte contemporáneo?*, Fundación ArteBA, Buenos Aires, 2014, pp. 63-64.

Indisciplinariedad, un estado del arte

¿Qué encontré al hacer el estado del arte? Traté de identificar algunos trabajos de investigación sobre la indisciplinariedad y seleccioné 17 documentos entre libros, capítulos de libros y artículos, tanto de las ciencias sociales como de humanidades y artes. Utilicé como criterio que los artículos o ensayos mencionaran explícitamente la palabra “indisciplinariedad” en títulos o contenidos, y que estuvieran publicados en revistas indexadas o en libros arbitrados. Busqué la información a través de motores académicos en línea como Dialnet, Redalyc, Latindex, Google Académico, etcétera. Los textos que hablaban de la indisciplinariedad fueron publicados entre los años 2002 y 2021. Esto indica que el concepto es relativamente nuevo a pesar de proceder del siglo XX.

Ciencia e indisciplina

Los trabajos que identifiqué se orientan desde los estudios decoloniales, la historia, la antropología y la comunicación. Parece lógico pensar la indisciplinariedad desde una perspectiva crítica y decolonial, ya que desde ésta y la crítica a la Modernidad de Wallerstein surgen cuestionamientos al paradigma científico dominante. De aquí proviene el interés en desestructurar a la ciencia y crear otra forma de investigación y construcción científica.

Una de las nociones decoloniales respecto a la indisciplina es la que proponen Catherine Walsh, Freya Schiwy y Santiago Castro, en su *Indisciplinar las ciencias sociales*.⁸⁸ Se trata de un libro colectivo que aborda nociones geoepestémicas situadas desde el Sur. Considero oportuno nombrar a su idea de indisciplina como *transfrontera*. Según señalan los coordinadores en su “Introducción”, es necesario poner en diálogo a las ciencias occidentales con los conocimientos indígenas.⁸⁹ Lo anterior se

⁸⁸ Catherine Walsh, Freya Schiwy y Santiago Castro-Gómez, editores, *Indisciplinar las ciencias sociales, Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*, Universidad Simón Bolívar/ Abya-Yala, Quito, 2002.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 10.

vuelve imprescindible desde la perspectiva decolonial, la que, además de criticar a la Modernidad, señala sus colonialismos y ofrece estrategias de desprendimiento.

Frente a esta condición, *indisciplinar* significa desatar las fronteras de las ciencias sociales que cercan la producción y distribución del conocimiento y las regiones ontológicas de lo social con lo político y lo económico (Lander, 2000). Implica el reconocimiento de otras formas de conocimiento, particularmente los conocimientos locales producidos desde la diferencia colonial, y los entrecruces y flujos dialógicos que pueden ocurrir entre ellos y los conocimientos disciplinares. Además, propone romper con las tendencias modernistas de las ciencias sociales que dividen y distancian el sujeto y el objeto de conocimiento para, así, replantear la relación dialéctica entre sujeto y estructura.⁹⁰

Dicha propuesta, entonces, busca superar las barreras de las disciplinas más allá de sus fronteras, es decir, dialogar con los saberes no disciplinares. Con lo anterior, se busca el reconocimiento de otras formas de conocer que no han sido estructurados en las lógicas occidentales, como lo han sido a lo largo de la historia el arte y a la ciencia.

Este reto, observan Walsh, Castro y Schiwy, llama también a repensar las propias disciplinas científicas y humanísticas, separando aquello que en su momento se llamó las “dos culturas”, y encarándolas en los diálogos transdisciplinarios.

Así lo plantean:

Indisciplinar las ciencias sociales no significa desechar las herramientas o conceptos centrales de las ciencias ni tampoco las hermenéuticas críticas de las humanidades. Más bien quiere hacerlas comunicar. También quiere incitar a repensar su utilidad o sus efectos sobre las relaciones coloniales, preguntando hasta qué punto estas herramientas perpetúan (involuntariamente quizás) la lógica vigente. *In-*

⁹⁰ *Ibid.*, pp. 13-14.

disciplinar implica buscar modificaciones y ajustes a los conceptos y herramientas del pensar moderno y cuando sea necesario, también alternativas frente al mundo moderno colonial.⁹¹

Entonces otra forma de pensar la indisciplinariedad es como *transdisciplina*. La transdisciplina identifica fronteras disciplinarias de la ciencia, consistiendo en situarse en ellas. Me parece interesante para quienes hemos tratado de construir la noción de frontera como un espacio común, un espacio creado, un lugar de diálogo donde nos situamos. Considero que a la frontera se le puede considerar un lugar de investigación y, por ende, la transdisciplina como una zona liminal.

La transdisciplinariedad quiere decir que hay una apertura hacia las demás disciplinas científicas. Un transitar entre ellas y cruzar fronteras para descubrir lo desconocido. Es más bien un tránsito entre disciplinas. Este es el ánimo del libro *(In)disciplinar la investigación*, coordinado por Frida Gorbach y Mario Rufer.⁹² El propósito de la obra es transgredir las fronteras disciplinarias de la historia y la antropología. Se buscó lo anterior al escribir, los autores de cada capítulo, sobre sus procesos de construcción de evidencia. Para ello, se cuestionó si los historiadores y los antropólogos realmente se han despojado de las tradiciones positivistas, o si algo hay de ellas todavía.

El resultado:

Por un lado, muestran cómo esa repartición original del mundo está vigente ya que cada uno de ellos continúa lidiando con los procedimientos disciplinarios más básicos: los historiadores con la distancia temporal, la cual les permite borrar el lugar del presente y convertir el archivo en el modo autorizado de hablar del pasado y sus muertos (De Certeau, 1993), y los antropólogos con la distancia espacial –“el estar allí”, en “otro lugar”– que borra el pasado y construye sobre él formaciones culturales vivas pero delimitadas y

⁹¹ *Ibid.*, p. 14.

⁹² Frida Gorbach y Mario Rufer, coordinadores, *(In)disciplinar la investigación. Archivo, trabajo de campo y escritura*, Universidad Autónoma Metropolitana y Siglo XXI, México, 2016.

estables en el tiempo. Pero por el otro lado, los artículos muestran también cómo las cosas se han movido de lugar, cómo entre el espacio y el tiempo tienen lugar distintas intersecciones cuyos matices dependen en buena medida de las condiciones académicas e institucionales de cada archivo y de cada campo.⁹³

Entiendo el paréntesis en el título: (In)disciplinar. Sugiere una suspensión, un momento para las prácticas de un investigador *outsider*. Pero el paréntesis es transitorio. Ocurre como un lugar efímero. Los investigadores se mueven entre disciplinas sin fundir una con otras en un nuevo campo disciplinario.⁹⁴ Ese cuidado tuvieron. “Todos reconocen, de alguna manera, el riesgo que se corre cuando se intenta fusionarlas”, por lo tanto, los artículos se mueven entre los límites,⁹⁵ condición de la transdisciplina.⁹⁶

Considero que este libro plantea la solidez de un lugar de enunciación, la tradición como asidero. Los autores se mueven entre disciplinas, pero escriben como historiadores o como antropólogos. Incursionan en la otra disciplina sin que ocurra una pérdida de identidad profesional ni de oficio.

De talante similar, el libro *Indisciplinas. Reflexiones sobre prácticas metodológicas en Ciencias Sociales*, coordinado por Ana Carolina Arias y Matías David López,⁹⁷ se aboca a pensar la producción académica en ciencias sociales desde una perspectiva transdisciplinar. Sus coordinadores decidieron convocar a investigadores en formación para que, enfatizando en sus estrategias metodológicas, dieran cuenta de sus formas de investigar, sus fundamentos y sus lugares dentro de la investigación.

⁹³ *Ibid.*, pp. 13-14.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 14.

⁹⁵ *Idem.*

⁹⁶ Basarab Nicolescu, “Transdisciplinariedad: pasado, presente y futuro (1era. parte)”, en *Visión docente Con-Ciencia*, año V, No. 31, julio-agosto de 2006, pp. 15-31, versión en línea disponible en https://www.ceuarkos.edu.mx/vision_docente/revista31/t3.htm, consultado el 20 de marzo de 2023.

⁹⁷ Ana Carolina Arias y Matías David López, coordinadores, *Indisciplinas. Reflexiones sobre prácticas metodológicas en Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2016.

De este modo, el libro pretende “plantear y analizar las tensiones, los cruces, los ajustes y las prestaciones que en el proceso de investigación se abren para aportar a la construcción de conocimientos académicos y sociales.”⁹⁸

Las aportaciones de los autores son trabajos de investigación en su mayoría etnográficos, desde lugares como la sociología, la antropología, la comunicación y las artes, siempre discutiendo sus procesos y evidenciando las tensiones entre disciplinas, métodos y técnicas.

Hasta aquí la indisciplina indica ir más allá de un límite, ya sea entre propias disciplinas y con otros saberes no disciplinares. Es obvio que esta ruptura implica rebelarse contra los colonialismos epistémicos. Por ello entiendo que la rebelión es otra forma de nombrar a la indisciplina. Con ella se plantea la necesidad de resistirse. Alude a la desdisciplinarización: rechazar las disciplinas, pero también combatir sus prácticas disciplinarias.

En “Indisciplinar la universidad”, Gabriel Kaplún sostiene que la universidad se ha construido desde la lógica disciplinar,⁹⁹ lo que no ha permitido la apertura hacia otras formas de conocimiento. La indisciplinariedad también implica rebelarse contra las prácticas de la ciencia, las prácticas disciplinares y estructuras universitarias. Kaplún considera que, en el contexto de racionalidad de dichas estructuras, es momento de sacudirse las “jaulas” de las disciplinas académicas y cuestionar las lógicas universitarias.¹⁰⁰

Dicho esto, en el fondo del planteamiento de Kaplún impera la lógica descolonizadora del espacio universitario. En este sentido, la apuesta política busca, además de criticar a las disciplinas científicas (tal como se sugiere en la transdisciplina), desestructurar la lógica del espacio universitario. Éste, como es necesario recordar, se construyó primero a la sombra de las ciencias naturales y, posteriormente, de las ciencias sociales y humanidades. Su organización, entonces, obedeció a

⁹⁸ *Ibid.*, p. 26.

⁹⁹ Gabriel Kaplún, “Indisciplinar la universidad”, en Catherine Walsh, editora, *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*, Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya-Yala, Quito, 2005, pp. 213-250.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 214.

una estructura departamental que encumbró a las ciencias.¹⁰¹ Esta parcelación del conocimiento, no sobra decirlo, obedeció a la lógica geopolítica colonialista.

Indisciplinar para Kaplún consiste en rebelarse contra la separación de la enseñanza, investigación y extensión, tareas sustantivas de la universidad. Y urge esta postura en las universidades latinoamericanas.¹⁰² En este tenor se pronuncia Miguel Pérez en su artículo “La ciencia y tecnología *indisciplinaria*: ciencia y tecnología como poder, la bioética como antipoder.”¹⁰³ El autor piensa en la transdisciplina, pero enfatiza que, una forma de abordarla, es rebelándose contra los dogmas disciplinarios, los monopolios y el poder que éstos imponen sobre el conocimiento. Acude a la bioética por sostener que, lejos de implicar una cruzada contra las disciplinas, la indisciplinación se erige como una crítica al poder de las disciplinas y a las prácticas que impiden que ellas dialoguen.¹⁰⁴

Otra forma de abordar la indisciplinación es como abandono disciplinario. Con esto me refiero a pensar desde un lugar ajeno a las disciplinas. ¿Es posible? Rodrigo Severo Arce, en “La indisciplinación como enfoque en la construcción del conocimiento” cree que lo es si nos situamos afuera de la tradición heredada.¹⁰⁵ Para el autor, la indisciplinación implica una capacidad disruptiva que orienta la mirada hacia la complejidad del mundo.

Severo Arce identifica las fronteras disciplinarias, pasando por la inter y la transdisciplinación para, finalmente, sugerir que los estudios de la complejidad, por su capacidad disruptiva y de observación de las múltiples epistemologías, son pertinentes para estudiar la realidad sin las ataduras tradicionales de las disciplinas científicas.

¹⁰¹ Véase Immanuel Wallerstein, coordinador, *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 2006.

¹⁰² Kaplún, *Ibid.*, p. 237.

¹⁰³ Miguel Pérez, “La ciencia y tecnología *indisciplinaria*: ciencia y tecnología como poder, la bioética como antipoder”, en *Enl@ce: Revista venezolana de información, Tecnología y Conocimiento*, año 6, No. 1, enero-abril de 2009, pp. 73-83, disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-75152009000100006&lng=es&nrm=iso.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 76.

¹⁰⁵ Rodrigo Severo Arce, “La indisciplinación como enfoque en la construcción del conocimiento” en *Horizontes y Raíces*, volumen 8, no. 1, enero-junio de 2020, pp. 32-43, disponible en <https://revistas.uh.cu/hraices/article/view/2800>.

Sostiene:

La indisciplinización del conocimiento implica un abandono del esquema tradicional antropomórfico, antropocéntrico y antropológico de la realidad y del mundo, para asumir una comprensión bastante más centrada en la vida y en su cuidado y posibilitamiento. Por tanto, la indisciplinización significa exactamente dejar de pensar en términos de disciplinas ámbitos, campos o áreas todos los cuales son rezagos de corte eminentemente feudal.¹⁰⁶

Con este mismo ánimo desdisciplinar, José García Molina, en su artículo “Indisciplinar la Pedagogía Social. Virtualidades y obstáculos”,¹⁰⁷ plantea que la disciplinización de la pedagogía social es un obstáculo en cuanto a la producción del conocimiento y supervivencia frente a otras disciplinas, los modos de relación con ellas, entre otros; propone una apertura a otras disciplinas y perspectivas epistemológicas, así como una reflexión crítica sobre las formas y métodos de producción del conocimiento en la pedagogía social.¹⁰⁸

Además, sostiene que una forma de escapar de la tradición de colonización y dependencia epistemológica en la pedagogía social es a través de la indisciplinización, que implica una apertura a otras disciplinas y perspectivas epistemológicas.

Específicamente dice que la indisciplinización se piensa desde cuatro dimensiones: 1). epistemológica: desde la que se construyen interpretaciones sugestivas de las realidades emergentes; 2). política-ética: para politizar la investigación pedagógica, prácticas creativas y de resistencia frente a lo establecido; 3). para cuestionar de la transmisión de contenidos, sugiriendo la capacidad de problematizar y no la de aprender nociones, y 4). relacional: para pensar la condición humana.¹⁰⁹

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 36.

¹⁰⁷ José García Molina, “Indisciplinar la Pedagogía Social. Virtualidades y obstáculos”, en *Educatio siglo XXI*, volumen 31, no. 2, 2013, pp. 35-56, disponible en <https://revistas.um.es/educatio/article/view/187071>.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 53.

¹⁰⁹ *Ibid.*, pp. 50-52.

Finalmente, la indisciplinariedad también es entendida como emergencia. Esa es la idea central del texto “Los estudios de la comunicación: disciplina o indisciplina”, de María del Carmen de la Peza.¹¹⁰ La autora alude a la no-disciplina, es decir, a los campos emergentes del conocimiento, aquellos que no se han normalizado ni teórica o metodológicamente y que no se han constituido en disciplina.

Respecto a la comunicación, privilegia la noción de interdisciplinariedad como condición de la constitución de la disciplina. La preocupación del artículo radica en cuestionar el estatus disciplinario de la comunicación. Señala que los estudios de la comunicación se han hecho, y se siguen haciendo, desde distintas disciplinas, que no se ha constituido como una sola.

En síntesis, lo que hoy existe institucionalmente son disciplinas sólidamente constituidas y campos de conocimiento emergentes en lucha por su legitimación. Si bien los campos emergentes han hecho aportes sustanciales al conocimiento, la producción científica en los campos del saber no disciplinarios, organizados en torno a problemas complejos de la sociedad, no tienen todavía la solidez teórica y rigor metodológico alcanzado por las disciplinas constituidas.¹¹¹

Desde esta perspectiva sostiene la indisciplinariedad como emergencia disciplinaria, argumentando con el ejemplo de la comunicación como un campo de estudio que disuelve a las disciplinas; que, en vez de unificarlas, la fragmentan.¹¹²

Para concluir este apartado, considero oportuno señalar que la revisión de la indisciplinariedad en las ciencias sociales y humanidades arroja una polisemia aparente al respecto. Es aparente porque una mirada en conjunto reduce la noción a categorías como transfrontera y transdisciplina. En la transdisciplina se puede englobar a las otras

¹¹⁰ María del Carmen de la Peza, “Los estudios de comunicación: disciplina o indisciplina”, en *Revista comunicación y Sociedad*, Nueva época, núm. 20, julio-diciembre, 2013, pp. 11-32, disponible en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2013000200002.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 17.

¹¹² *Ibid.*, p. 21.

formas de nombrarla: rebelión, apertura, desdisciplina y no-disciplina. Todas ellas apuntan a un desbordamiento y apertura disciplinaria.

Ahora bien, el siguiente ejercicio consiste en revisar la literatura de los estudios y prácticas artísticas para observar cómo desde ese campo de conocimiento se comprende a la indisciplinarietà.

Arte e indisciplinarietà

Respecto a los estudios y prácticas artísticas la reflexión sobre la indisciplinarietà se realiza como testimonio, casi siempre desde la autoobservación de la práctica. La noción se refiere a la rebelión, la emancipación, la apertura y el fracaso. Implica una subversión a la norma: transgresión, agresión, prácticas disruptivas, y desestabilización de las disciplinas. Llama mi atención que, a diferencia de la ciencia, en el arte la palabra indisciplinarietà parece ser inherente a la práctica artística. Y es que para los artistas el arte, por definición, es insumiso.

La indisciplinarietà como rebelión es la idea central que José Antonio Sánchez plantea en su texto “Prácticas indisciplinarias en la creación escénica contemporánea”.¹¹³ Para el autor, la indisciplinarietà refiere a tres acepciones, todas ellas como necesidad para el artista: 1. como negación de una disciplina o sometimiento a la autoridad; 2. contra la disciplina o norma en el ámbito del arte y las humanidades o cualquier disciplina académica, y 3. como rebelión contra la academia.¹¹⁴

El autor del artículo señala que la indisciplinarietà ha sido una parte integral de la práctica artística desde hace tiempo, y que incluso en el Romanticismo se asociaba con la figura del genio. Sin embargo, también señala que la indisciplinarietà ha evolucionado a y que los artistas contemporáneos pueden practicarla de diferentes maneras, como en la literatura, la música y el teatro, por ejemplo.

En el arte, abunda, la indisciplinarietà se relaciona con la idea de singularidad y genialidad, y puede ser vista como una forma de desafiar

¹¹³ José Antonio Sánchez, “Prácticas indisciplinarias en la creación escénica contemporánea”, en *Telondefondo, Revista de teoría y crítica teatral*, volumen 1, no. 2, diciembre, 2005, pp. 1-19, disponible en <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/8679>.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 1.

las normas y convenciones establecidas. También sugiere que para un artista es casi necesario practicar algún tipo de indisciplina en mayor o menor medida.

Desde la artografía, José Miguel Correa Gorospe y Estibaliz Jiménez de Aberasturi Apraiz escriben el artículo “*In/between* (indisciplinarietà, a/r/tografía y otras sombras creativas)”, en el que acuden a la idea de rebelión como planteamiento indisciplinado.¹¹⁵ La artografía, sostienen, es una práctica indisciplinada pues significa una forma distinta de investigar y enseñar basada en las artes que trasciende las disciplinas y que encuentra los intersticios, lo liminal, en el acto educativo. Esta práctica, señalan, se sustenta en la indisciplina como rebelión, es decir, en contra de las prácticas investigativas y educativas dominantes, como una manera de cuestionar las formas tradicionales de ver y hacer en las aulas y en las universidades.¹¹⁶

Abogan por posiciones investigadoras más atrevidas y transgresoras; recuperan la noción de liminalidad, a la que llaman *in/between*. Con ella señalan que se debe conocer las conexiones profesionales-personales/ conexiones entre experiencias. Estos intersticios pueden apreciarse en la identidad del artógrafo: artista, investigador, profesor y escritor.¹¹⁷

El cuestionamiento a la práctica docente como artistas investigadores, sostienen los autores, “nos ha llevado a cambiar nuestras posiciones y a disipar los límites disciplinarios, dejando paso a la transdisciplinarietà y a la indisciplinarietà, legitimando nuevas formas de conocer.”¹¹⁸

Por su parte Malén Iturri Morilla, en su trabajo de grado *Oscilar. El cuerpo dentro y fuera de la escena*, expone la rebelión indisciplinarietà como

¹¹⁵ José Miguel Correa Gorospe y Estibaliz Jiménez de Aberasturi Apraiz, *In/between* (indisciplinarietà, a/r/tografía y otras sombras creativas), en Joaquín Paredes Labra, Felipe Hernández Hernández y José Miguel Correa Gorospe, *La relación pedagógica en la universidad, lo transdisciplinarietà y los estudiantes.: Desdibujando fronteras, buscando puntos de encuentro*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2013, pp. 92-102, disponible en https://www.researchgate.net/publication/313161314_Inbetween_indisciplinarietà_artografía_y_otros_sombras_creativas.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 93.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 95.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 98.

ruptura.¹¹⁹ Su planteamiento se centra en la práctica artística como disruptiva. Recurre a la noción de juego, experimentación e interdisciplinariedad para arribar a la indisciplinariedad.

Ejemplifica lo anterior con las artes escénicas; hace un recorrido por la obra de varios artistas y finalmente con la suya. Al término de esta excursión, Iturri sostiene:

La indisciplina, en cambio, se basa en la lucha contra la institucionalización de las prácticas disciplinarias. Lejos de contentarnos con la mera práctica de mezclar disciplinas o asimilar otras metodologías, la indisciplinariedad nos permite buscar perspectivas que modifiquen los contornos de las disciplinas, generando espacios e instantes de ruptura que nos hagan reflexionar, tanto sobre la naturaleza de lo que estamos creando y analizando como sobre la práctica misma.¹²⁰

Para la artista no se trata únicamente de transdisciplinariedad, sino de la conjunción en una nueva forma de hacer. Esto se logra a través del juego, es decir, de la experimentación. Además, la indisciplina es consubstancial al arte, pues éste siempre ha tratado de alejarse de lo normativo.¹²¹

La rebelión también implica un cuestionamiento político a la definición de disciplina. Al menos esa es una de las líneas argumentales de Daniel Martín en “Arte indisciplinario”.¹²² Su planteamiento considera señalar la inestabilidad de los límites disciplinarios, “la ruptura con el concepto organizador de disciplina –cuyo término es asociado, frecuentemente, al ámbito de lo militar– en tanto regulador y ordenador riguroso del individuo o de un campo del conocimiento para su mejor disponibilidad.”¹²³

¹¹⁹ Malén Iturri Morilla, *Oscilar. El cuerpo dentro y fuera de la escena*, Universidad Politécnica de Valencia, España, Ca. 2016.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 12.

¹²¹ *Ibid.*, pp. 12-13.

¹²² Daniel Martín Duarte Loza, “Arte indisciplinario”, en *Metal*, No9. 1, 2015, pp. 25-31, disponible en <http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/metal/contenidos/num1/duarteloza.pdf>.

¹²³ *Ibid.*, p. 28.

El fundamento es recuperado de Rancière, y comentado por Duarte en su artículo “Hacia el arte indisciplinario. Algunas reflexiones y una acción”.¹²⁴ Rancière cuestiona la duración o perdurabilidad de la disciplina y sostiene que ésta es efímera, sin que sea claro quién o cómo se define. Esta nubosidad, además, se debe a que en el arte convergen múltiples disciplinas, ninguna de ellas indispensable.¹²⁵

Otra forma de entender la idea de rebelión es como apertura y fracaso. Así lo plantea Juan Fernando Cáceres en “Apuntes acerca de las nociones de la indisciplinariedad y *malpensamiento* como vías de restitución de la imagen.”¹²⁶ Este texto plantea la indisciplinación como una posibilidad metodológica, ética y política. Para ello aborda la noción de fracaso (prácticas del fracaso) como una condición indisciplinante pues “permite indagar otras posibilidades creativas”.¹²⁷ Parte de la premisa de que el arte es una forma de conocimiento indisciplinado que se confronta con la ciencia, condición que asume el autor.

El texto hace un planteamiento de la constitución de la disciplina en la ciencia y en el ámbito universitario, citando a Morin y a Wallerstein. Cuestiona al paradigma científico positivista y señala que desde el mundo del arte se aporta el conocimiento imaginado y la fantasía creadora, y que la ciencia aporta al arte un recordatorio sobre la realidad.¹²⁸

El planteamiento sobre la indisciplinariedad se sustenta en la inter y transdisciplinariedad, así lo plantea:

La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, por su parte, conllevan *per se* una intención indisciplinar. Dicho indisciplinamiento comprende una transformación política y ética, pero también y,

¹²⁴ Daniel Duarte Loza, “Hacia el arte indisciplinario. Algunas reflexiones y una acción. Sonora colectiva y participativa en movimiento”, en *Arte y políticas de identidad*, volumen 7, diciembre de 2012, pp. 175-185, disponible en <http://revistas.um.es/reapi/article/download/174661/148091>.

¹²⁵ Según el testimonio del artista León Ferrari, citado por Duarte, *Ibid.*, p. 179.

¹²⁶ Juan Fernando Cáceres, “Apuntes acerca de las nociones de una indisciplinariedad y *malpensamiento* como vías de restitución de la imagen”, en *Index, revista de arte contemporáneo*, número 11, mayo de 2021, pp. 140-152, disponible en <http://www.revistaindex.net/index.php/cav/article/view/376>.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 141.

¹²⁸ *Ibid.*, pp. 144-145.

sobre todo, en palabras de Pedro Pablo Gómez (2018), epistémica y estética. Las disciplinas perpetúan la colonialidad modernista del conocimiento, reduciendo la realidad a un espacio limitado. Dicho espacio permite sólo una única mirada: la que se posa sobre las representaciones de la certeza academicista de la ciencia, y deja a un lado la posibilidad de una construcción de mundos posibles desde las prácticas del arte.¹²⁹

La noción de apertura está ligada al arte. El autor considera que las prácticas artísticas desestructuran las formas hegemónicas en que conocemos el mundo. Por lo tanto, la transdisciplinariedad (apertura) no es entre las disciplinas de una forma de conocer, el arte o la ciencia, sino entre formas de conocer independientemente de sus naturalezas, prácticas y fundamentos epistemológicos.

De este modo:

El arte, en el ámbito de la academia, deviene poco a poco una forma de conocimiento indisciplinado que se confronta a otras más duras manifestaciones como las científicas pues hay otras verdades que la ciencia no alcanza a divisar y que la fantasía y la imaginación develan.¹³⁰

Ahora bien, el fracaso como indisciplina aparece en la vinculación del arte con la ciencia. Juan Fernando Cáceres usa a su personaje, el clown Maladrés, en su espacio performativo “Prácticas del fracaso” del posgrado en estudios artísticos de la Universidad Francisco José de Caldas, Colombia; para sostener que el fracaso sirve como estrategia de cuestionamiento a la academia, a la investigación y a la creación, “en pro de un indisciplinamiento provocado de manera consciente y donde confluye lo experiencial y lo simbólico, lo paradójico y lo tautológico, a través de la apertura de un umbral ficcional que refracta la realidad y que se opone al sistema mismo”.¹³¹

¹²⁹ *Ibid.*, p. 145.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 142-143.

¹³¹ *Ibid.*, p. 147.

En otro de sus artículos, “Aportes desde las prácticas del fracaso al campo emergente de los estudios artísticos”, Cáceres abunda sobre el fracaso como parte del proceso de la investigación y la creación, una práctica contra académica:

Por ello, desde *Prácticas del Fracaso* (y desde los estudios artísticos, claro está) se defiende lo marginal, la frontera, la diferencia, se defiende el lugar donde la práctica artística sea democrática, pues nos enfrentamos, por fin, ante la posibilidad de construcción de un sujeto político. Por ello, los estudios artísticos y las *Prácticas del Fracaso* son la oportunidad para revisar las ruinas de la academia, y pensar si hay que volver a ellas, reconstruirlas, reconfigurarlas o abandonarlas.¹³²

Un sentido similar es el que proponen Eloi Puig Mestres y Víctor Manuel Ornelas en “Errare Est... Aproximaciones indisciplinarias en las prácticas artísticas contemporáneas”.¹³³ Los autores no definen la indisciplinaria, sino que abordan diversos procesos artísticos a los que finalmente llaman indisciplinados, como el azar, el ruido, la serendipia, los accidentes. Son prácticas que cuestionan al *status quo* del sistema, a las que engloban como error.

Los autores, entonces, buscan indagar la relación que existe entre el arte, la contradicción y la negación para, de este modo, “enfaticar el proceso creativo como lugar de experimentación próximo e inherente al error”.¹³⁴

Esto nos sirve para balizar un territorio en el cual un conjunto de metodologías y prácticas artísticas logran establecer una contranegación a partir de los fenómenos de ruido, saturación, desorden, caos, error aleatorio y lo accidental. Lo desechable o indeseable

¹³² Cáceres Jaramillo, Juan Fernando, “Aportes desde las prácticas del fracaso al campo emergente de los estudios artísticos”, en *Calle 14: revista de investigación en el campo del arte*, volumen 16, no. 30, 2021, p. 372.

¹³³ Eloi Puig Mestres y Víctor Manuel Ornelas Magalhães, “Errare Est... Aproximaciones Indisciplinarias en las Prácticas Artísticas Contemporáneas”, en *Barcelona, Research, Art, Creation*, volume 6, no. 3, 2018, pp. 271-295, disponible en <http://dx.doi.org/10.17583/brac.2018.3046>.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 276.

(incluso lo políticamente incorrecto) se vuelve la piel renovada de propuestas que reaccionan al desprecio por el error y reanudan vínculos insospechados.¹³⁵

El abordaje de estas prácticas indisciplinadas es desde el pensamiento complejo, la teoría del caos y la inestabilidad. Es a partir de estas rupturas epistemológicas que el arte se ha nutrido asumiendo posiciones desestabilizadoras, “creando huecos, espacios negativos que permiten ampliar la reinención de los lenguajes” y con ellos aparecen “programas de insubordinación a lo instituido o al control disciplinado del proceso estético”.¹³⁶

El lugar del error, recuperado desde la filosofía y la complejidad, y el de rebelión, desde las ciencias sociales, muestran un diálogo disciplinar que se ha dado en el espacio universitario y en la academia. Sin plantearlo como tal, en el libro colectivo *Indisciplinar la investigación artística: metodologías en construcción y reconstrucción*, coordinado por Natalia Calderón y Brenda J. Caro, se asoma un reclamo por el desprendimiento o emancipación del arte.¹³⁷ Es decir, por la búsqueda de un lugar propio en el concierto epistemológico en donde la ciencia y las humanidades han avasallado.

Los autores del libro, según se explica, piensan la indisciplina a partir de tres nociones clave: emancipación, revolución y sublevación.¹³⁸ Señalan la urgencia de la emancipación como respuesta al peligro de que el arte se subordine a las ciencias sociales, no sólo a sus procesos metodológicos, sino a su aspiración utilitaria. Por lo tanto, el arte debe tener sus propios fundamentos, “marcos de entendimiento, y estructuras de significación y de aprendizaje”.¹³⁹

¹³⁵ *Ibid.*, p. 277.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 296.

¹³⁷ Natalia Calderón y Brenda J. Caro Cocotle, *Indisciplinar la investigación artística: metodologías en construcción y reconstrucción*, Universidad Veracruzana, Veracruz, 2020.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 6. La revolución como resultado de un nuevo nosotros y la sublevación como un levantamiento no planeado.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 7.

Por esto consideramos urgente *emancipar* la investigación hacia nuevas formas de organización que vinculen los saberes académicos y artísticos con la vida y con el sentido común. Situarnos en lo *desconocido* para aprender nuevas formas de ser, hacer, imaginar y pensar.¹⁴⁰

Lo anterior implica un cuestionamiento a las estructuras universitarias y también a las metodologías o prácticas disciplinares en dichas estructuras. Con esto, veo cómo la propuesta de emancipación bebe de la decolonialidad y de la especificidad de la investigación artística, aquella que sucede en los márgenes de la producción y que concibe a la práctica del artista como una forma de investigación cuyo resultado es conocimiento.

Después de lo que he expuesto, alcanzo a comprender las particularidades de la noción de indisciplina en el mundo del arte como procesos inherentes al artista, a sus prácticas, obras y experiencias. Esta condición se muestra urgente en el espacio universitario, lugar al que llegó tarde y que, insisto, al posicionarse políticamente en él desestabiliza a la academia, a sus lógicas y prácticas científicas.

Ahora bien, un ejercicio de síntesis que recupere la polisemia respecto a la indisciplina, me permitirá arribar a una noción de ella para mirar, cual caleidoscopio, las imbricaciones del arte, la ciencia y los saberes, como enseguida trataré de explicar.

Hacia una noción de indisciplinariedad

Lo que quiero hacer es recapitular la idea de indisciplinariedad en el arte y en la ciencia para construir una noción. Considero a la indisciplinariedad como un conjunto de prácticas disruptivas en la construcción del conocimiento, que sitúan al sujeto en un espacio fronterizo entre disciplinas y saberes, desdibujando sus fundamentos. Sus categorías son los siguientes: transfrontera, transdisciplina, rebelión y revelación.

Antes de abordar cada una de ellas, creo necesario advertir que la noción no es definición. Con esto quiero decir que, coherentemente con la

¹⁴⁰ *Idem.*

polisemia, la noción y las categorías de la indisciplinariedad pertenecen a lo dándose, a lo que apenas bulle, emerge y no ha terminado de ser.

Transfrontera

Como es sabido, en las universidades mexicanas existe una política de promoción de la investigación que consiste, entre otras estrategias, en la conformación de grupos de trabajo a los que llaman cuerpos académicos. El cuerpo académico al que pertenezco ha buscado desarrollar una línea de investigación fronteriza, poniendo en tensión, al límite, al arte con otras formas de conocimiento. La frontera es un espacio de diálogo en el que convergen entidades epistémicas distintas, creando así un nuevo lugar para la construcción de conocimiento.

Según las formaciones y lugares de enunciación de cada uno de los integrantes, estas tensiones se refieren al arte con la ciencia, a la historia con la literatura, pero también al arte con los saberes populares. Además de transdisciplina, hemos advertido diálogos epistémicos transfronterizos.

Pienso la noción de transfrontera como lugar de diálogo del arte y de la ciencia con los saberes que están más allá de lo que nosotros entendemos como disciplinas. Me refiero a las poéticas no catalogadas como artísticas y a la ciencia popular.¹⁴¹ Entonces la transfrontera alude a los encuentros con formas de conocimiento distintas al arte y a la ciencia, y a los préstamos que estos encuentros suscitan.

No se trata de recuperar saberes no hegemónicos para incorporarlos a los lugares instituidos de producción de conocimiento, sino expandir y emancipar todos los saberes en un diálogo horizontal. Ante ello, son vigentes las nociones de *completud* e *incompletud*¹⁴² como una característica indisciplinar, que sugiere pensar el mundo no sólo desde la ciencia y el arte occidentales, sino también desde las miradas subalternas.

¹⁴¹ Sobre ciencia popular, véase a Orlando Fals Borda, "La ciencia y el pueblo", en Francisco Vío Grossi, Vera Gianotten y Ton de Witt, editores, *Investigación participativa y praxis rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*, Mosca Azul editores, Lima, 1981, pp. 19-47.

¹⁴² Boaventura de Sousa, *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*, CLACSO, Buenos Aires, 2010, p. 104 y ss.

Transdisciplina

El recorrido que he hecho por las disciplinas científicas y artísticas respecto a sus ideas sobre indisciplinariedad ha mostrado, salvo algunas posturas decoloniales propias de la transfrontera, el diálogo entre disciplinas que históricamente han conformado a la ciencia y al arte.

Este diálogo sucede desde dos perspectivas: entre sí, es decir, las formas de transgresión entre las disciplinas científicas, por un lado, y las disciplinas artísticas, por otro. La segunda perspectiva transdisciplinar sucede cuando se entremezclan el arte y la ciencia, cuando hay préstamos en sus formas de hacer y comprender el mundo.

La transdisciplina implica migrar, moverse de lugar. Lo hacen los científicos y lo hacen los artistas. Esta oposición binaria parece manida; la aspiración es desabordarla hacia un tercer lugar, lo que sucede en la transfrontera. Sin embargo, el arte y la ciencia son estructuras de larga duración, cuyo derrumbe ha comenzado. Este fenómeno es transdisciplinar. Los científicos usan metáforas o figuras retóricas para nombrar las realidades que investigan, para hacer inteligibles los hallazgos de sus investigaciones. Hayden White lo hace notar cuando señala los modos de tramar del historiador, tal como lo hace el novelista.¹⁴³

Por otro lado, los artistas migran hacia las disciplinas científicas. Por ejemplo, usan conceptos de las ciencias sociales como un lugar de emplazamiento, desde donde mirar al mundo que luego representan en la obra. Dicha representación no necesariamente guarda referencia con la descripción de la realidad, sino que se finca en lo simbólico, en la producción de sentido. Se trata de una redescipción.¹⁴⁴ Además de los conceptos, también recurren a otros modos de hacer. Algunos hacen etnografías o plantean metodologías participativas cuando se trata de hacer intervenciones artísticas.

¹⁴³ Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

¹⁴⁴ Paul Ricoeur, "La imaginación en el discurso y en la acción", en su *Del texto a la acción, Ensayos sobre hermenéutica II*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pp. 197-218.

Rebelión

La rebelión es una actitud inherente a la transfrontera y a la transdisciplina. Esta actitud es sobre todo política, además de epistémica y metodológica. Busca poner en crisis a las estructuras universitarias y a las disciplinas científicas. Nada nuevo, en verdad. Así lo ha mostrado Peter Burke al hacer la historia de las formas de conocimiento. Llamó francotiradores a quienes se situaron al margen de la universidad y del monasterio, lugares de producción de conocimiento, rebelándose contra ellos.¹⁴⁵ Desde un lugar distinto, la academia y el taller, produjeron nuevos conocimientos, recuperaron los olvidados, lo que transformó no sólo al espacio universitario y monástico, sino también a los saberes que ahí se cultivaban.

La rebelión es necesaria frente a un mundo complejo. La realidad es compleja y ante ello es inminente la mirada del sujeto transdisciplinario,¹⁴⁶ del pensador intruso.¹⁴⁷ El problema es que el conocimiento científico y artístico corresponden a modelos epistemológicos y estéticos hegemónicos. Ante la circunstancia histórica la rebelión es legítima, tal como lo muestra Burke.

La rebelión como indisciplina señala los límites del conocimiento. He dicho que la transdisciplina implica migrar, y al hacerlo suscita la rebelión. Néstor García Canclini prefiere usar la palabra extranjero.¹⁴⁸ La extranjería es un lugar extraño, situarse afuera. Recurrir, por ejemplo, a la ficción como método de investigación: muestra el lugar de incertidumbre, de inminencia como una posibilidad de la ciencia, como una estrategia que facilita el acceso a la realidad desde un sitio ajeno.

¹⁴⁵ Véase Peter Burke, *Historia social del conocimiento, De Gutenberg a Diderot*, Paidós, Barcelona, 2002.

¹⁴⁶ Sobre el sujeto transdisciplinario, Nicolescu sostiene que éste se constituye por “la unidad de los niveles de percepción”. Véase su “Transdisciplinariedad: pasado, presente y futuro (1era. parte)”, en *Visión docente Con-Ciencia*, año V, No. 31, julio-agosto de 2006, p. 25.

¹⁴⁷ Jorge Wagensberg, en *El pensador intruso*, sostiene que la realidad misma es interdisciplinaria, y ante ello, las personas asumimos una mirada intrusa, es decir, miramos/habítamos un espacio de frontera. Véase su *El pensador intruso. El espíritu interdisciplinario en el mapa del conocimiento*, Tusquets, España, 2014.

¹⁴⁸ Néstor García Canclini, “El mundo entero como lugar extraño”, en José Manuel Valenzuela Arce, coordinador, *Transfronteras. Fronteras del mundo y procesos culturales*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2021, pp. 45-57.

Revelación

Una de las características de la disciplinarización fue la separación sujeto-objeto. El orden disciplinar, al menos en las ciencias sociales, comenzó en el siglo XIX y se extendió hasta bien entrado el siglo XX. Este proceso ocurrió de la mano de las ciencias naturales, el modelo de conocimiento para entonces vigente. Su pretensión, entre otras, era la objetividad y la razón, valores fundantes del mundo moderno.

Lo que ocurrió consecuentemente fue el eclipse del sujeto que crea conocimiento. El distanciamiento del objeto supone su encubrimiento. El conocimiento da cuenta de la realidad, mas no del sujeto que la enuncia. ¿Quién es? ¿Cuáles son sus mediaciones? ¿Dónde está? En resumidas cuentas, permanece oculto. Pero cuando nos situamos en la indisciplinariedad el sujeto se revela.

Como he advertido en la genealogía de la indisciplinariedad,¹⁴⁹ la crisis de las ciencias en la segunda mitad del siglo XX tuvo como una de sus consecuencias la reformulación del papel del sujeto que construye conocimiento. Esto se puede observar en la escritura de la ciencia, sobre todo la social y por añadidura las humanísticas. Lo notó la antropología cuando se preguntaba sobre la noción de autor¹⁵⁰ y también la historiografía. Enzo Traverso llama narciso historiador a quien escribe desde el yo.¹⁵¹ Traverso menciona que recientemente ha habido un auge de autobiografías y de historiografías homodiegéticas, fenómeno al que califica como “la invasión del yo”.¹⁵²

Lo anterior, explica Traverso, se da en la era del *selfie*, cuando la subjetividad ocupa un nuevo sitio en la investigación y refleja una democratización de la escritura, pues se observa un tránsito de la historización de las autobiografías de los sujetos de la historia, pasando por la memoria del historiador, a la escritura historiográfica subjetiva, todo ello en un ejercicio inter y transdisciplinar con la literatura.

¹⁴⁹ Supra.

¹⁵⁰ Véase Clifford Geertz, *El antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona, 1989.

¹⁵¹ Enzo Traverso, *Pasados singulares. El “yo” en la escritura de la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 2022, pp. 19 y ss.

¹⁵² *Ibid.*, p.10.

Este fenómeno no es nuevo para el artista. Desde muy temprano, al menos desde el Renacimiento como momento de ruptura, las obras artísticas comenzaron a firmarse, visibilizando así al sujeto que crea, la figura autoral. Lo fue para las artes plásticas y también para la literatura, desde donde también se ha calificado al escritor como narciso novelista.¹⁵³ Además, el método autoetnográfico, revalorado en las ciencias sociales, ha sido empleado con frecuencia por los artistas. De este modo, la obra artística tiene un momento previo a su final hechura en la autoobservación de quien crea. El artista se narra a sí mismo como recurso prefigurativo, lo que brinda elementos simbólicos que orientan el desarrollo de su obra.

Conclusión

Inicié esta aventura respecto a la noción de indisciplinaria desde la sospecha. Mi incertidumbre es sobre la ruptura con nuestras tradiciones heredadas. El arte y la ciencia son instituciones históricas. Su devenir se comprende a partir de estilos, valores y formas de hacer, de continuidades y rupturas.¹⁵⁴ Con el paso del tiempo ambas han cambiado; sus fundamentos y sus prácticas son otras. Sus hacedores a veces cambian, a veces se aferran a lo sólido de las instituciones. Asidero que sostiene y aleja del vacío, digo yo.

Cuando aparece la novedad, nuevas formas de hacer, nos encontramos frente a coyunturas, vueltas de tuerca. Considero que la noción de indisciplinaria es una de ellas. Se asoman fantasmas respecto al rechazo o la disposición para asumir este giro, o a la capacidad para hacerlo. Con ello me refiero al talante y al talento del artista y del científico de cara a las rupturas disciplinares.

Para mí aquí hay una anticipación de sentido: todavía no alcanzamos a mirar plenamente el talante y el talento porque para hacerlo debemos tener clara la noción de disciplina. Es necesario observar desde dicha noción las prácticas de la investigación artística y científica. Los artículos y ensayos que componen este estado del arte abogan por la

¹⁵³ *Ibid.*, p. 21.

¹⁵⁴ Véase Paul Feyerabend, *Adiós a la razón*, Tecnos, Madrid, 1992.

indisciplina, señalan las rutas que la academia ha seguido y alumbran los caminos venideros. Pero poco dejan ver de prácticas indisciplinarias, salvo algunos ejemplos artísticos. Cuando se animan, reculan. Vuelven a la disciplina, lugar seguro, heredado. Si bien aventura transdisciplinar hay. No obstante, sin dejar la sospecha, estamos frente a nuevas formas de hacer, y aunque se avance y luego se regrese, el ánimo está sembrado a la espera de frutos degustables.

No dejo de pensar en la anticipación de sentido: me sirve para construir una primera noción, una mirada en conjunto sobre la indisciplinabilidad. Sostengo que la indisciplina es una posibilidad común al arte y a la ciencia, y que sus hacedores, el artista y el investigador, son capaces de compartir el talante y el talento.

Finalmente, me pregunto: si ha habido un giro lingüístico, historiográfico, cultural, ¿podríamos estar frente a un giro indisciplinar?

Referencias

- AGAMBEN, Giorgio, “Arqueología de la obra de arte” en su *Creación y anarquía: la obra en la época de la religión capitalista*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2019, pp. 9-26.
- ARIAS, Ana Carolina, y Matías David López, coordinadores, *Indisciplinas. Reflexiones sobre prácticas metodológicas en Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2016.
- BORGDORFF, Henk, “El debate sobre la investigación en artes”, en *Cairon, revista de ciencias de la danza*, No. 13, 2010, pp. 25-46.
- BURKE, Peter, *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Paidós, Barcelona, 2002.
- CÁCERES Jaramillo, Juan Fernando, “Aportes desde las prácticas del fracaso al campo emergente de los estudios artísticos”, en *Calle 14: revista de investigación en el campo del arte*, volumen 16, no. 30, 2021, pp. 360-373, disponible en <https://www.redalyc.org/journal/2790/279068127011/html/>.
- CÁCERES, Juan Fernando, “Apuntes acerca de las nociones de una indisciplinabilidad y *malpensamiento* como vías de restitución de la imagen”, en *Index, revista de arte contemporáneo*, número 11, mayo de

- 2021, pp. 140-152, disponible en <http://www.revistaindex.net/index.php/cav/article/view/376>.
- CALDERÓN, Natalia y Brenda J. Caro Cocotle, *Indisciplinar la investigación artística: metodologías en construcción y reconstrucción*, Universidad Veracruzana, Veracruz, 2020.
- CORREA Gorospe, José Miguel y Estibaliz Jiménez de Aberasturi Apraiz, “In/between (indisciplinarietà, a/r/tografía y otras sombras creativas)”, en Joaquín Paredes Labra, Felipe Hernández Hernández y José Miguel Correa Gorospe, *La relación pedagógica en la universidad, lo transdisciplinar y los estudiantes: Desdibujando fronteras, buscando puntos de encuentro*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2013, pp. 92-102, disponible en https://www.researchgate.net/publication/313161314_Inbetween_indisciplinarietà_artografía_y_otras_sombras_creativas.
- DE LA PEZA, María del Carmen, “Los estudios de comunicación: disciplina o indisciplinaria”, en *Revista comunicación y Sociedad*, Nueva época, núm. 20, julio-diciembre, 2013, pp. 11-32, disponible en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2013000200002.
- DE SOUSA, Boaventura, *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*, CLACSO, Buenos Aires, 2010.
- DE SOUSA, Boaventura, *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*, CLACSO y Siglo XXI, México, 2009.
- DUARTE Loza, Daniel Martín, “Arte indisciplinario”, en *Metal*, No. 9. 1, 2015, pp. 25-31, disponible en <http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/metal/contenidos/numl/duarteloza.pdf>.
- DUARTE Loza, Daniel, “Hacia el arte indisciplinario. Algunas reflexiones y una acción. Sonora colectiva y participativa en movimiento”, en *Arte y políticas de identidad*, volumen 7, diciembre de 2012, pp. 175-185, disponible en <http://revistas.um.es/reapi/article/download/174661/148091>.
- FALS Borda, Orlando, “La ciencia y el pueblo”, en Francisco Vío Grossi, Vera Gianotten y Ton de Witt, editores, *Investigación participativa y praxis rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*, Mosca Azul editores, Lima, 1981, pp. 19-47.

- FEYERABEND, Paul, *Adiós a la razón*, Tecnos, Madrid, 1992.
- FOUCAULT, Michel, “Nietzsche, la genealogía, la historia”, en su *Microfísica del poder*, Las ediciones de La Piqueta, España, 1979, pp. 7-29.
- GARCÍA Canclini, Néstor, “El mundo entero como lugar extraño”, en José Manuel Valenzuela Arce, coordinador, *Transfronteras. Fronteras del mundo y procesos culturales*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2021, pp. 45-57.
- GARCÍA Molina, José, “Indisciplinar la Pedagogía Social. Virtualidades y obstáculos”, en *Educatio siglo XXI*, volumen 31, no. 2, 2013, pp. 35-56, disponible en <https://revistas.um.es/educatio/article/view/187071>.
- GEERTZ, Clifford, *El antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona, 1989.
- GIUNTA, Andrea, *¿Cuándo empieza el arte contemporáneo?*, Fundación ArteBA, Buenos Aires, 2014.
- GORBACH, Frida y Mario Rufer, coordinadores, *(In)disciplinar la investigación. Archivo, trabajo de campo y escritura*, Universidad Autónoma Metropolitana y Siglo XXI, México, 2016.
- ITURRI Morilla, Malén, *Oscilar. El cuerpo dentro y fuera de la escena*, Universidad Politécnica de Valencia, España, Ca. 2016.
- JUANES, Jorge, *Hölderlin y la sabiduría poética (la otra Modernidad)*, Itaca, México, 2003.
- KAPLÚN, Gabriel, “Indisciplinar la universidad”, en Catherine Walsh, editora, *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*, Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya-Yala, Quito, 2005, pp. 213-250.
- NICOLESCU, Basarab, “Transdisciplinariedad: pasado, presente y futuro (1era. parte)”, en *Visión docente Con-Ciencia*, año V, No. 31, julio-agosto de 2006, pp. 15-31, versión en línea disponible en https://www.ceuarkos.edu.mx/vision_docente/revista31/t3.htm, consultado el 20 de marzo de 2023.
- PÉREZ, Miguel, “La ciencia y tecnología *indisciplinaria*: ciencia y tecnología como poder, la bioética como antipoder”, en *Enl@cc: Revista venezolana de información, Tecnología y Conocimiento*, año 6, No. 1, enero-abril de 2009, pp. 73-83, disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-75152009000100006&lng=es&nrm=iso.

- PUIG Mestres, Eloi y Víctor Manuel Ornelas Magalhães, “Errare Est... Aproximaciones Indisciplinarias en las Prácticas Artísticas Contemporáneas”, en *Barcelona, Research, Art, Creation*, volume 6, no. 3, 2018, pp. 271-295, disponible en <http://dx.doi.org/10.17583/brac.2018.3046>.
- RICOEUR, Paul, “La imaginación en el discurso y en la acción”, en su *Del texto a la acción, Ensayos sobre hermenéutica II*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pp. 197-218.
- SÁNCHEZ, José Antonio, “Prácticas indisciplinarias en la creación escénica contemporánea”, en *Telondefondo, Revista de teoría y crítica teatral*, volumen 1, no. 2, diciembre, 2005, pp. 1-19, disponible en <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/8679>.
- SEVERO Arce, Rodrigo, “La indisciplinaria como enfoque en la construcción del conocimiento” en *Horizontes y Raíces*, volumen 8, no. 1, enero-junio de 2020, pp. 32-43, disponible en <https://revistas.uh.cu/hraices/article/view/2800>.
- TRAVERSO, Enzo, *Pasados singulares. El “yo” en la escritura de la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 2022.
- WAGENSBERG, Jorge, *El pensador intruso. El espíritu interdisciplinario en el mapa del conocimiento*, Tusquets, España, 2014.
- WALSH, Catherine, Freya Schiwy y Santiago Castro-Gómez, editores, *Indisciplinar las ciencias sociales, Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*, Universidad Simón Bolívar/ Abya-Yala, Quito, 2002.
- WALLERSTEIN, Immanuel, coordinador, *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 2006.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *Las incertidumbres del saber*, Gedisa, España, 2005.
- WHITE, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.